

El método de Cristo

***“JESÚS RECORRIÓ TODAS LAS CIUDADES Y ALDEAS DE ESA REGIÓN, ENSEÑANDO EN LAS SINAGOGAS Y ANUNCIANDO LA BUENA NOTICIA ACERCA DEL REINO; Y SANABA TODA CLASE DE ENFERMEDADES Y DOLENCIAS”
(MAT. 9:35).***

Mi nombre es Estanislao Godoy, y vivo en el norte de Chile. La necesidad ha golpeado con fuerza a nuestra sociedad, principalmente a nuestros adultos mayores, que es el grupo etario más vulnerable a la pandemia de COVID-19. Con mi esposa, Claudia Pérez, al darnos cuenta de la situación, decidimos organizar el proyecto Caleb enfocados en este grupo. Ya hacía dos meses que nos encontrábamos en cuarentena, y ello no fue impedimento para avanzar en el desafío que iniciamos.

Fuimos a visitar a varios abuelitos que vivían en situaciones descuidadas, y les entregamos alimentos y enseres. Uno de ellos se llamaba Juan Báez. Cuando lo visitamos, se encontraba acompañado por su hija y su nieto. Conversamos con él, nos contó sus problemas y pudimos percibir sus necesidades.

Juan precisaba alimentos, debido a que no cuenta con ingresos económicos para poder solventar sus gastos. Por su precaria alimentación, su salud también se había visto afectada. Presentamos este caso a nuestros jóvenes. Con ellos, pudimos conseguir una cocina, una garrafa de gas, frazadas, ropa de abrigo, dos cajas de alimentos no perecederos, y elementos de aseo y limpieza. Al momento de entregarle estas cosas, los jóvenes le regalaron un libro misionero y una Biblia. Además, nos contactamos con una médica de nuestra iglesia, quien lo atendió y le recetó unos medicamentos que pudimos comprarle.

Un día, él me pidió que lo trasladara a un almacén cerca de su casa para poder comprar pan. Antes de bajar del vehículo, se quedó mirándome y me dijo: “Hermano Estanislao, ¿dónde queda su iglesia?” Me confesó que su hija le había pedido que se acercara a nuestra congregación, porque nosotros habíamos sido tan considerados hacia él. Ambos reconocían que les haría bien buscar a Dios, y ella también asistiría. Desde ese momento, él está siendo visitado por el pastor, algunos hermanos y nosotros.

“El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’ ” (*El ministerio de curación*, p. 102).